

## DEPARTAMENTO ÁFRICA

### Procesos electorales en el África Subsahariana

María José Becerra y Diego Buffa

En el último año y medio, más de una docena de países que forman parte del África Subsahariana definieron elecciones presidenciales o legislativas demostrando así su interés por profundizar los procesos democráticos iniciados en los años 90. En algunos casos estos actos permitieron la renovación de cargos, en otros se votaba por primera vez en largos años y, en muy pocos casos, no paso de ser una promesa ya que el llamado a comicios fue sufriendo reiterados aplazamientos. En consecuencia, en este trabajo nos proponemos analizar estas votaciones tratando de ir más allá de la mera descripción cuantitativa, para poder vislumbrar el lento avance hacia la democratización política de sociedades cuya complejidad –la convivencia de una sociedad civil moderna con una tradicional– las tornan difíciles de encontrar un punto de conexión entre la coexistencia de la relación de las mayorías con las minorías, y el respeto de la opinión de todos.

Debido a la cantidad y diversidad de los actores implicados y al contexto temporal tan amplio, dividiremos este estudio en dos partes. En la primera describiremos la situación durante el año 2008 tratando de utilizar una serie de variables comunes para poder sistematizar el análisis. En una segunda etapa, expondremos los acontecimientos acaecidos en el primer semestre del 2009, marcando como fecha máxima el 30 de junio que es cuando se termino de escribir este trabajo, siendo concientes de que muchos de estos procesos no han concluido aun.<sup>1</sup>

### Entre la democracia real y la “tutela” internacional

En la gran mayoría de los casos los comicios sufrieron reprogramaciones en sus fechas – quizás Costa de Marfil sea el mas paradigmático ya que el día previsto fue modificado tres

---

<sup>1</sup> Los datos fueron extraídos de <http://www.afrol.com/es>; <http://www.fundacionsur.com> y <http://www.electionguide.org>

veces y hasta el día de hoy no se han consustanciado–; o debieron ser convocadas sin haber estado previstas anteriormente –como es el caso de Zambia–, pero la constante es la queja de la oposición sobre la libertad de participación antes y durante el acto electoral y, sobre todo, en lo relativo a su transparencia.

Quizás por la firmeza que han ido adquiriendo estas críticas con el avance de los movimientos de democratización, o por la imposición de los organismos internacionales desde los años 80 sobre la democratización de la vida política y social de los pueblos de esta región, es que los gobiernos africanos redoblan sus esfuerzos a la hora de organizar sus elecciones en consonancia con cada uno de sus modelos constitucionales, e invitan a observadores de organismos regionales o internacionales como una forma de legitimación y legalización de dicho acto. Es así entonces, que si se cumplen una serie de requisitos como hacer un llamado a comicios con cierto tiempo de antelación para poder confeccionar el padrón electoral; si se estimula el pluripartidismo político; si se garantiza con la presencia de observadores externos la libre participación de todo el electorado, la democracia estará garantizada.

Sin embargo, cuando miramos más de cerca estos procesos vemos que la situación dista bastante de ser tan pluralista y democrática. Las fechas previstas, aunque ciertamente con antelación, se modifican constantemente como ocurrió en Angola, Costa de Marfil, o en Guinea Conakry. En este último país, las elecciones se vieron retrasadas en tres ocasiones hasta que, debido a la muerte de su presidente Lansana Conte, se vieron frustradas por un golpe de Estado encabezado por sectores jóvenes del ejército y apoyado por la oposición política al régimen. Pese a que la comunidad internacional lo repudio de manera inmediata, algunos grupos –en particular sectores asociados a intereses económicos– comenzaron, como en otros tiempos, a hablar de un golpe de Estado “bueno”, que favorecería la apertura democrática luego de tantos años de un mismo gobierno en el poder (Conte, el presidente fallecido, gobernó el país por 24 años).

Generalmente los argumentos que utilizan los gobiernos para prorrogar o cambiar la fecha del día de la votación se deben a cuestiones económicas; a la falta de tiempo para confeccionar los padrones electorales, o simplemente a maniobras políticas para debilitar a la oposición. Esta claro que partidos pequeños no pueden mantener campañas políticas prolongadas o que puedan reiniciarlas varias veces, debido al costo económico que esto implica; además, si poco antes de la fecha programada se modifica el carácter del llamado a comicios, es probable que los partidos que cuenten con menor estructura política no

tengan las mismas posibilidades que los que se encuentran en el poder de reconvertir sus estrategias y propuestas electorales. En las elecciones parlamentarias del 4 de mayo de 2008 en Guinea Ecuatorial, el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial obtuvo el 95% de los escaños. A este partido pertenece el presidente Obiang Nguema, quien buscando favorecer su posición dentro del Parlamento, en febrero de 2008 adelantó en un año la fecha de las elecciones y las dividió. En solo tres meses los partidos debían prepararse para una campaña en donde se votaría a la mitad del Parlamento, dejándose para la fecha prevista inicialmente en el 2009 la elección del resto de los escaños y la del presidente. La oposición calificó esta situación como arbitraria y vejatoria de la voluntad popular, una maniobra política cuyas consecuencias se plasmaron en disturbios y detenciones el día de las elecciones.

El otro gran problema es la confección, en tiempo y forma, de los registros electorales. Por un lado debido a la gran inversión que los Estados necesitan para confeccionarlos puesto que en algunos casos el mal estado de las vías de comunicaciones –ya sea por abandono o por destrucción en las guerras civiles– hacen dificultosa la tarea; en otros la movilidad de la población tanto interna como entre las fronteras dificulta su cuantificación; y en otros el alto grado de apatía de la ciudadanía ya sea por falta de interés, por descreimiento en la política o simplemente por el temor que han dejado años de luchas civiles y de golpes de Estado. Todo esto hace que se inscriban pocos votantes en los registros, y que su número disminuya aun más el día de las elecciones. Por ejemplo en Zimbabwe para la primera ronda en las elecciones presidenciales de una población total de 12.311.143 habitantes se registraron para votar 5.900.000 aproximadamente, de los cuales emitieron su voto solamente un 42%; en Zambia sobre una población de 11.669.534 de habitantes, se empadronaron 2.844.135, de los cuales voto el 45,43%. Sin embargo y pese a todas estas dificultades, se observa en general, que la participación de los habilitados a votar aumenta en casi toda la región. En Angola voto el 87,36% de los registrados, en Rwanda el 98, 85%; en Djibouti el 72,61% y en Ghana el 72,91%.

El multipartidismo es una de las características de esta ronda de elecciones aunque en varios casos hay acusaciones de la oposición sobre la legalidad, la legitimidad y la transparencia de estos procesos.

En el primer grupo encontramos a Suazilandia y Djibouti. Al frente del primer país se encuentra Mswati III, monarca que en 2006 dictó una constitución que permite la actividad política y sindical, cuyo corolario es la organización de una Asamblea Nacional

compuesta por 65 miembros, 10 de ellos elegidos directamente por el monarca y los restantes 55 por el voto popular. Esta Asamblea elige a su vez a 10 de los 30 miembros del Senado, el resto son nombrados por el rey. Esto muestra un férreo control real sobre la Asamblea y el Senado que colisiona con los derechos y libertades constitucionales del pueblo. Las críticas a esta situación han sido tales que el asunto se encuentra en este momento en la Corte de justicia para delimitar claramente el ámbito de injerencia del monarca y de la constitución. Por su parte en Djibouti, la oposición boicotea las elecciones llamando a la población a no registrarse para votar, debido a que la Ley Electoral no contempla la proporcionalidad en la elección de cargos legislativos, sino que son por simple mayoría. Con esto no se asegura la representación y la voz de la minoría.

En cuanto al cuestionamiento sobre la legitimidad, encontramos los casos de Guinea Ecuatorial, ya mencionada, y de Zimbabwe donde luego de realizar las elecciones parlamentarias y presidenciales, no hubo un candidato que alcanzara la mayoría para lograr la primera magistratura, por lo cual se debió llamar a una segunda vuelta. La nueva campaña electoral se realizó entre manifestaciones y actos de violencia que hizo que el candidato de la oposición, Tsvangurai, renunciara y llamara al boicot. Las elecciones se realizaron igual con un solo candidato, Mugabe (al frente del ejecutivo desde su independencia de en la Zimbabwe, década del 80). Este pírrico triunfo le quita legitimidad al gobierno del ZANU FP, el partido del presidente.

Las denuncias de fraude se sucedieron en Zimbabwe, Guinea Ecuatorial, Angola, Rwanda, Zambia, Suazilandia, Guinea Bissau y Ghana

En Zimbabwe luego de la primera vuelta que se realizó el 28 de marzo, se sucedieron una serie de revueltas y disturbios como consecuencia de las acusaciones de la oposición de que el gobierno habría manipulado los resultados. Como mencionamos anteriormente, a la segunda vuelta se presentó solamente el candidato oficial, estimulando con ello fuertes cuestionamientos a la transparencia en los comicios por parte de la oposición y la opinión pública internacional. Los observadores de la UA y de la SADC, que presenciaron esta última instancia el día 27 de junio, buscando conciliar a las partes propusieron la mediación del entonces presidente de Sudáfrica, Tabo Mbeki. Este logra que ambas partes acuerden formar un gobierno de unidad, pero en los hechos los actores en pugna no lograron acordar el nombramiento del Ministro del Interior. En el mes de noviembre, en una reunión Cumbre de la SADC, se propuso que dos personas ocupasen el cargo, uno por cada partido. Mugabe acepta, la oposición no. Esta crisis política generó inestabilidad

social con disturbios y desplazados, y, como consecuencia, se desato una crisis económica.

Tanto en Guinea Ecuatorial como en Rwanda hubo quejas de la oposición de fraude y sobre la poca libertad de expresión durante la campaña electoral. Los observadores internacionales se dividieron entre los que apoyaron a la oposición y sus críticas de fraude, y los que aceptaron los resultados, aunque reconociendo la existencia de irregularidades. El caso de Zambia fue parecido, pero los observadores internacionales no apoyaron la visión de la oposición. Por el contrario, dijeron que hubo una relativa tranquilidad y transparencia, dejando a la oposición en la posición de tener que aceptar los resultados. En los casos de Angola y Ghana la situación fue similar, pero todo se desarrollo en un tomo mas bajo. Hubo algunos cruces entre la oposición y el oficialismo, pero no tuvieron mayor trascendencia. Todos los observadores internacionales remarcaron la libertad y el alto grado de participación. En estos dos últimos países las campañas electorales se hicieron con amplia libertad de expresión de todos los partidos, con entrevistas y campañas televisivas. El otro proceso que fue denominado como relativamente normal por los observadores internacionales fue el de Suazilandia. Aquí las criticas, en especial de la Commonwealth, apuntaron a la ya mencionada debilidad constitucional. En cambio en Guinea Bissau la oposición no se limito a realizar denuncias sobre irregularidades en los comicios realizados el 16 de noviembre, sino que se genero un clima de inestabilidad que propiciaron un intento sedicioso. Los observadores internacionales consideraron libres y justas las elecciones parlamentarias, pero Yala, principal líder del opositor PRS denunció ante la prensa extranjera irregularidades como la falta de votos en las mesas, que en algunos sitios se hubiese seguido votando aun después de la hora fijada, etc; y además acuso al PAIGC, el partido en el poder, de solventar su campaña con fondos obtenidos del trafico ilegal de drogas entre América Latina y Europa. En este clima, cuando termino el escrutinio y se hicieron públicos los resultados definitivos una semana después de realizadas las votaciones, un grupo de militares que apoyaban a Yala intentaron tomar la residencia del presidente Vieira. Inmediatamente las fuerzas del orden sofocaron a los rebeldes. Una vez restablecido el orden, los partidos de la oposición, y en particular el PRS, debieron reconocer los resultados que daban como ganador al PAIGC.

La otra gran variable a analizar a la hora de calificar de democráticas las elecciones en África, es la presencia de observadores pertenecientes a organismos internacionales o regionales y de organizaciones no gubernamentales (ONGs) que con su presencia

garantizarían la transparencia de este acto y la libertad de expresión de los pueblos. Esta claro que la atenta mirada de estos observadores impidió que se concretara el golpe de Estado en Guinea Bissau, pero no sucedió lo mismo en Guinea Conakry donde el golpe triunfo. No cabe duda tampoco que en algunos países la presencia de estos observadores posibilito la asistencia a las elecciones de varios partidos políticos con diferentes propuestas y se abandono el partido único. Pero cuando los partidos de la oposición denuncian irregularidades tanto en la campaña electoral como en los comicios mismos, tan solo que sean actos flagrantes imposible de ocultar o de justificar, son negados o minimizados por los que debían darles apoyo, los observadores extranjeros. En tal sentido el rol de la comunidad internacional deberá ser relativizado atendiendo a su eficacia en fomentar y fortalecer la democracia en estos países.

### **La profundización del modelo**

El primer semestre del año 2009 mostró una profundización en el proceso democrático en África Subsahariana siguiendo los mismos patrones que el año anterior: retraso en las fechas fijadas; presencia de varios partidos; quejas de la oposición antes, durante y después de los comicios, y la presencia de observadores extranjeros durante el proceso electoral. Quizás esta última variable tenga un mayor destaque, ya que la comunidad internacional logro presionar a los gobiernos que venían posponiendo la fecha de los comicios para que o bien fijasen una fecha precisa o bien para que los organizaran inmediatamente. La actuación de organismos regionales o internacionales, con sanciones económicas, con envío de mediadores o simplemente con la presencia de relatores, apoyo a los partidos de la oposición y a la sociedad civil en sus reclamos de democracia. En Costa de Marfil, después de varias reprogramaciones, la presión de Estados Unidos y la Unión Europea, y la mediación de la ONU hizo que los rebeldes abandonasen las armas y que el gobierno convocase a elecciones para el próximo 29 de noviembre. En Guinea Conakry, la presión internacional fue aun más fuerte ya que el golpe de Estado –después de un primer momento de dudas–, no fue aceptado por los países desarrollados quienes lo sancionaron económicamente; mientras tanto, la sociedad civil y los sindicatos, a través de los partidos políticos, reclamaban a los miembros de la junta en el poder el llamado a elecciones. Esta doble presión hizo que se fijara una fecha para finales de este año, aunque el gobierno la considerase prematura puesto que el país no esta aun en

condiciones económicas de afrontar una elección, Mauritania fue el otro país que debió enfrentar un golpe de Estado en agosto del 2008. Quince meses antes, en el 2007 se había elegido al primer presidente constitucional de su historia, lográndose avances importantes en su modernización y democratización. La comunidad internacional repudió este golpe, y la UA aplicó sanciones al país. A estas se le sumaron las presiones internas que hicieron que el gobierno declarase su intención de convocar a elecciones en el mes de junio pasado, y se instauró una comisión electoral a tal efecto. Los partidos políticos y la sociedad civil reclamaron en forma masiva, a través de una movilización multitudinaria, el restablecimiento del gobierno democrático y el restablecimiento de la vigencia de la constitución, dejando asentada su oposición a la formación de un nuevo gobierno. Con esta escasa base de apoyo, la Junta militar se reunió con la oposición y un grupo de mediadores de la UA en Senegal a principio de junio, y acordaron la fecha de los comicios para el 18 de julio de este año. Igualmente hubo algunas quejas de ciertos sectores golpistas por la inminencia de la fecha; y también cierta reticencia de sectores políticos que piden el inmediato abandono de la junta militar del poder y el restableciendo del presidente constitucional.

La presión internacional tuvo otro logro importante en Zimbabwe. La situación desatada a partir de la segunda ronda de las elecciones presidenciales del 27 de julio de 2008, produjo una crisis política y social que llevo a la intervención de la SADC, como organismo regional. Como ya mencionamos anteriormente, los principales actores en conflicto, el gobierno y la oposición, no llegaban a un acuerdo que satisficiera a todos. La crisis política se reflejo en lo social y económico, agravándose cada vez más. La SADC insto al gobierno a buscar una solución. El presidente Mugabe finalmente sederá y en febrero de este año, nombrará como Primer Ministro al líder del partido opositor, Tsvangurai.

Pero no todos son logros en el avance hacia la plena democratización. El presidente de Angola, Eduardo dos Santos, no fijo aun la fecha para los comicios presidenciales, ya que espera que primero se concrete la confección de una nueva constitución. Por ello es que simultáneamente a las parlamentarias del año pasado se eligieron los miembros de la comisión constitucional. Hasta que este nuevo instrumento no este listo dos Santos sostiene que su gobierno es todavía legitimo ya que fue elegido en elecciones libre en 1992 –aunque nunca se pudo realizar la segunda vuelta ya que el movimiento opositor UNITA desconoció la victoria parcial del MPLA y volvió nuevamente a la guerra–. Quizás el caso mas violento de violación al proceso democrático, durante el 2008 haya sido el de

Guinea Bissau. Luego del intento de sedición de los militares y de la oposición a finales de noviembre del 2008, el presidente Vieira restableció el orden constitucional. Sin embargo, a finales de diciembre Vieira fue asesinado por dos soldados en un hecho confuso. Fue designado entonces, presidente provisional Raimundo Pereira, quien hasta ese momento presidía el parlamento y que también pertenece al PAIGC (igual que el anterior presidente). Tratando de evitar el caos y previniendo algún otro tipo de intento golpista por parte de los militares, el presidente provisional convocó en marzo de este año a elecciones. Las mismas se realizaron el 28 de junio con un alto porcentaje de abstención entre los empadronados. Asistieron solo el 60% del total de los registrados, observándose una marcada diferencia entre el campo y la ciudad. En esta última área la inasistencia de los votantes fue mayor, solamente votaron el 40% de los registrados.

Por último mencionaremos a Sudáfrica, en donde se concretaron las cuartas elecciones libres desde 1994. Este país aunque ha sufrido severas crisis políticas, ha podido mantener la constitucionalidad y el orden democrático. La crisis interna dentro del partido gobernante, el ANC, derivó en la renuncia de Mbeki a la presidencia del país y a la escisión del partido. Surgió así un nuevo partido que le haría frente al oficialismo en las elecciones, el Congreso del Pueblo (COPE). Montlante, asumió la presidencia del país y se abocó a la tarea principal de convocar a elecciones. Estas se llevaron a cabo el 22 de abril pasado, fecha en la cual se eligieron los representantes a la Asamblea Nacional y a nueve parlamentos provinciales. Ganaron ampliamente los representantes del ANC, quienes el 9 de mayo nombraron al nuevo presidente sudafricano, Jacob Zuma.

### **A modo de conclusión**

Hasta aquí hemos descrito los procesos electorales de los países del África Subahariana analizando ciertas variables que poseen en común. Este planteo nos permitió ver que en todos los casos existen diferentes partidos políticos que posibilitan la representación de diferentes visiones de la sociedad sobre la situación de cada una de ellas. Estos partidos además tienen la capacidad y la posibilidad de hacer reclamos sobre abusos, prácticas fraudulentas o sobre irregularidades en los comicios. Quizás no sean todo lo efectivas que ellos pretenden, pero ponen de manifiesto el disenso. O tal vez, no se produzca la alternancia en el poder de los distintos partidos como podría ser deseable, pero, salvo algunos casos específicos, la posibilidad existe legalmente. Lo que sí queda claramente

expuesto, es que la presencia de observadores extranjeros en representación de países, organizaciones regionales, internacionales, o de ONGs garantizan a los partidos políticos y a la sociedad civil en general el cumplimiento y el respeto de los derechos de los ciudadanos de cada uno de los países implicados, aunque esto no implique estar de acuerdo con los reclamos. En varios casos, si no hubiese existido esa presencia y la posterior toma de posición en relación a las irregularidades, los intentos de interrupción del proceso democráticos se habrían consolidado. Esta toma de posición varió entre la denuncia, el ofrecimiento de mediadores y hasta las sanciones como medidas extremas ya que no solo afectan a los gobiernos que se niegan a respetar a sus ciudadanos sino que afecta directamente a estos últimos, que son los que sufren las consecuencias económicas y sociales

Otro efecto de esta "mirada" internacional, es el intento de cambiar el rol que deben cumplir las fuerzas de seguridad durante una elección. En países en donde se vivió hasta hace poco tiempo en medio de conflictos armados donde las fuerzas gubernamentales eran uno de los grupos de represión más; a los ciudadanos se les hace difícil concurrir a votar en lugares custodiados por esas mismas fuerzas. Esta lectura de como son vistas las fuerzas del orden, podría explicar el bajo nivel de abstención de los registrados para votar. Ghana buscando cambiar esto, organizó programas televisivos y de radio donde se le explicaba a la gente que las fuerzas armadas serían las encargadas de velar por la seguridad de los votantes y porque no hubiesen irregularidades el día de los comicios. El nivel de asistencia a las urnas fue del 72, 91% de los registrados, uno de los más altos alcanzados en África Subsahariana.

Como podrá observar el lector atento, lo que pretendemos es relativizar la fuerza que tiene la presencia internacional, ya que esta por sí sola no alcanzaría para mantener un gobierno democratizado en el poder, ni para permitir la existencia de partidos políticos y sindicatos como muchos movimientos de democratización creen; sino que fue necesario que se diera un cambio en cada una de estas sociedades. Cambio que quizás lentamente hagan que la sociedad civil se organice como tal, imbricando la sociedad tradicional con la moderna. Según Mandani<sup>2</sup>, este es el grave dilema que enfrenta la sociedad africana ya que debe buscar las formas para superar uno de los grandes problemas que les dejó el colonialismo: coordinar una propuesta abarcadora tanto de las necesidades de la gente

---

<sup>2</sup> Mandani, Mahmood: "Gobierno indirecto, sociedad civil y etnicidad: el dilema africano", en González Casanova, Pablo y Saxe-Fernández, John: *El mundo actual: situación y alternativas*, Siglo XXI, México, 1996, pp 171-178.

del campo como de las de la ciudad, fortaleciendo así al Estado. La gran mayoría de los movimientos de democratización, a su entender, asientan sus bases en las clases medias y trabajadoras de las ciudad, olvidando y, en muchos casos, avasallando, las estructuras tradicionales. Esto explicaría el mayor absentismo de los registrados para votar en el campo que en la ciudad. Pese a esto, podría ser que uno de los elementos que permitiera salvar este dilema sea la participación de la mujer en la actividad social y política. En la sociedad tradicional africana la mujer desempeña un rol importante, siendo la que permite la reproducción de la familia y la que asume la organización de la economía domestica; mujer que en la sociedad moderna vio desdibujado su rol anterior convirtiéndose en una asalariada con derechos civiles y políticos: pudiendo, en teoría, elegir y ser elegida. Este paso a la ciudadanía de la mujer no fue pleno ya que, en muchos casos, este ultimo derecho le fue negado por una sociedad dirigida por hombres. Sin embargo, en estas últimas elecciones se observa un crecimiento considerable en la presencia de la mujer en cargos electivos. Por ejemplo en Malawi, por primera vez, una mujer es candidata a la presidencia; o Rwanda que se convirtió en las pasadas elecciones, de septiembre en el primer país donde las mujeres superan a los hombres en el parlamento con 47 de los 80 escaños, superando a Suecia (47%), Cuba (43,2%), Finlandia (41,5%) y Argentina (40%).